

Héctor Inostroza: “Al final del día tienes que confiar en ti”



Héctor, a las afueras de su hogar (Fotografía: Felipe Silva).

Por Gonzalo Maldonado, Ignacio Matamala y Felipe Silva.

Héctor Mauricio Inostroza Elgueta (54 años; nacido el 05-09-64 en Valdivia) abre las puertas de su casa con tranquilidad. Saluda con un fuerte apretón de manos y no tiene miedo a las preguntas que pudiesen parecer incómodas. Y así lo deja claro de entrada, al ser consultados por quienes firman esta entrevista. Aquello, por cierto, facilita en demasía el transcurso de la misma.

La vida de “Choco” o “Columbo” (más adelante se dilucidará el porqué de los seudónimos), jefe en el área de recepción de madera de la Forestal Río Calle Calle S.A., de su ciudad natal, ha tenido de todo, y por lo mismo, es digna de contar. No solo los personajillos merecen realce público. Otras voces, sin lugar a dudas, pueden generar más. Te invitamos a conocer su historia.

Infancia

- ¿Cómo era la casa o el lugar en el que creció?

- Yo nací en una casa ubicada en Carlos Anwandter, en Valdivia. Era de material sólido... Esta era la casa en donde mi madre trabajaba; tenía un living comedor bastante amplio. También, había un comedor diario donde se almorzaba, una cocina y un subterráneo, que mantenía la leña y las conservas. En esos tiempos se utilizaba mucho eso. Y en el segundo piso estaban las habitaciones, que eran tres, y un gran baño.

- ¿Cómo era su pieza?

- Yo, siendo bebé, dormía con mi madre en una pieza que era para las personas que atendían la casa. Pero con el pasar del tiempo logré tener mi pieza propia, al heredar el espacio de unas de las señoras que vivían allí (su fallecimiento produjo aquello).

- ¿Su mamá era muy estricta con usted?

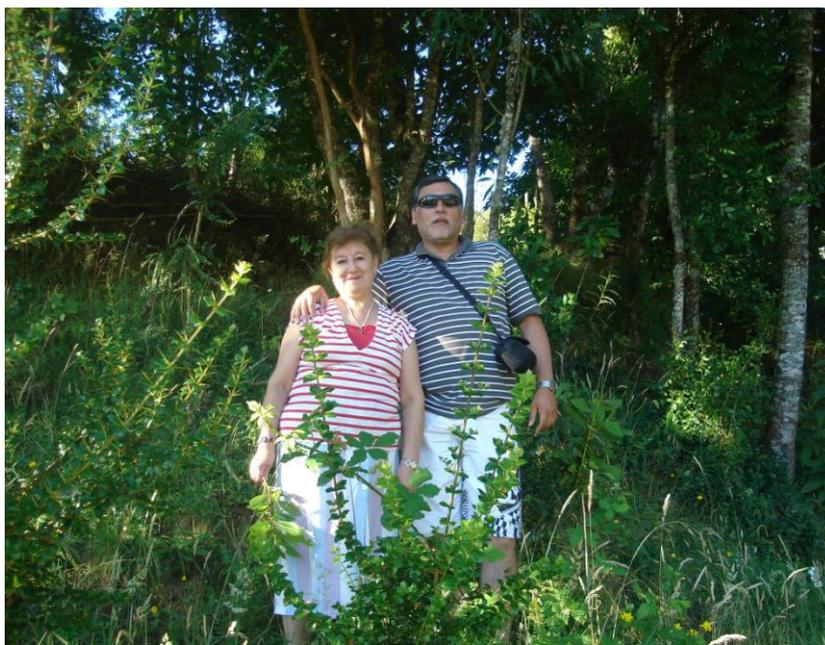
- Algo. Por la pertenencia, como las cosas (de la casa) no eran nuestras, yo tenía que tener mucho cuidado como niño. Pero nunca consideré haber tenido una restricción.

- ¿Su madre realizó ese trabajo por largo tiempo?

- Fueron como 10 años. Después que termina todo eso, empezamos a deambular, y luego viene nuestra separación. Entre los 10 y 12 años, me quedé a cargo de unas tías en el campo hasta que ella terminara de trabajar en el casino de una empresa.

Posteriormente

volvimos a juntarnos y ahí anduve con ella en los diferentes lugares donde arrendaba y trabajaba.



Héctor e Irene, su madre (Fotografía: cedida por el entrevistado).

- ¿Y qué hacía para divertirse?

- Tenía un par de autos (de juguete). Jugaba después de estudiar. Y en el campo la cosa cambió, porque teníamos mucha más libertad, aire libre. Con mis primos cazábamos pajaritos, jugábamos a la pelota.

- ¿Cómo celebraban las fiestas en su hogar? Fiestas Patrias, Navidad, Año Nuevo...

- La etapa que más me gustaba era la Navidad. En la primera donde estuve vivía una familia alemana, y habían ciertos hábitos que eran extraordinarios, como el momento de adornar. Me sentía muy considerado. De hecho, en Navidad siempre había algo para mí, que podía ser ropa o calzado. Y la Pascua, por otra parte, era más bien reflexión, tranquilidad. En el Viernes Santo era estar en silencio. Y ya el domingo íbamos todos a la misa de la Pascua de Resurrección.

- ¿Estuvo en escuela o colegio?

- Estuve en el Instituto Salesiano.

- ¿Asignaturas que le agradaban y que no le agradaban?

- No tenía problemas con ninguna asignatura. Eso sí, sufría con las artes plásticas, las manualidades...

- ¿Era mateo?

- No, era alumno de la medianía de la tabla. Habían otros que eran, por supuesto, mucho más mateos. Después me fue interesando el deporte también, así que empecé a variar mis intereses. Quizás eso no me permitía ser mateo.



Héctor defendiendo, como senior, los colores de su querido Salesiano (Fotografía: cedida por el entrevistado).

- En ese momento, ¿cuáles eran sus metas posteriores?

- Cuando uno es niño tiene muchos sueños evidentemente, y esos sueños tienen que ver con los intereses. Me gustaban las artes marciales, la marina, aspiraba a ser basquetbolista y profesor de matemáticas.

Adultez

- ¿Fue a la universidad o tiene estudios superiores?

- Sí, fui a la universidad.

- ¿Qué carrera entró a estudiar y por qué la escogió?

- Biología y Química, fue la segunda carrera, porque antes había estudiado Ingeniería Forestal pero, más que no gustarme, no me dio.

[En la antesala de la entrevista, Héctor cuenta que también abandonó ByQ, tras tres años y medio].

- ¿Por qué no continuó?

- Las razones fueron, por lo menos, tres: una de ellas fue haber perdido el foco. También caí en una depresión, por la intensidad del estudio, y lo otro, que luego no pude afirmarme para encauzar la carrera. Además, un ramo me jodió la vida.

- Tras haber dejado la carrera, ¿cómo se siente actualmente con esa decisión?

- Fue una decisión impuesta. Porque, como les dije, fue un ramo. En fin, ahora las repercusiones siempre me van a seguir un poco pero, por otro lado, todo el aprendizaje ha servido para salir adelante.

- Dejando de lado los estudios, ¿cuál fue su primer trabajo?

- Producto de mi experiencia en la universidad, y tras mi depresión, tomé curso de paramédico en farmacia. Y al aprobar, postulé a un cargo en la Clínica Alemana, para trabajar en la farmacia hospitalaria. Ese fue el primero.

- ¿Qué le motivó para buscar ese trabajo?

- Es que, al estudiar Biología y Química, las cosas se me hicieron muy sencillas. Saqué una excelente nota en el curso y, de hecho, podía haber seguido ahí. Pero por un tema económico, y tras formar familia, debía buscar una mayor remuneración.

[Posterior a eso, Héctor detalla cómo fue formando su familia].

- ¿Cómo conoció a su gran amor?

- La madre de mis hijos... En el coro de la universidad. En los ensayos me encontré con Liliana. Y en una gira que se hizo hacia el sur, coincidimos en el coro de cámara. En Futaleufú fue donde, como si dicen los jóvenes, nos enganchamos. En la rivera del Río Futaleufú, nos dimos nuestro primer beso.



Héctor junto a Liliana (Fotografía: cedida por el entrevistado).

- ¿Cuántos hijos tuvo con ella?

- Cuatro: Mauro, Camilo, Sebastián y Martín. Este último ya no nos acompaña, pues falleció.

- ¿Sus fechas de nacimiento?

- Mauro nació el 24 de enero de 1991; Camilo el 4 de junio de 1993; y Sebastián el 24 de julio de 1996. Y bueno, Martín el 4 de junio del 2000.

- ¿Alguna historia que tenga junto a ellos que siempre recuerde?



Acierto fotográfico: Héctor y su hijo Camilo, y también como protagonista el viejo Santana (Fotografía: cedida por el entrevistado).

- Muchas. Pero en especial hay un paseo al Río Chaihuin porque, aparte de que estuvimos todos, hay una anécdota con respecto al trabajo en equipo. El término del fue estresante, ya que a mi vehículo, un viejo Santana (Volkswagen), se le rompió el embrague y nos dejó botados. Un camión tolva, lo movió hasta el puerto de Corral. Así terminó todo, pero los días anteriores lo pasamos muy bien, jugamos, cocinamos... Ese paseo no se me va a olvidar nunca, por lo que significó.

- **¿Cómo se siente al poder ser parte de la crianza de sus hijos? Porque hay muchos padres que, por uno u otro factor, salen de esta etapa...**

- Quise participar mucho en la crianza de mis hijos porque yo no tuve un padre presente, entonces no tenía una referencia absolutamente clara. Pero sí, en mi infancia y adolescencia hubo personas que me dieron ciertas luces de cómo podía ser. Intenté dar lo mejor de mí, pese a los inconvenientes. Lo mejor de todo es que jamás hubo un rechazo. Fue gratificante.

- **¿Qué lo hace sentir orgulloso de cada uno de sus hijos?**

- Que son libres pensadores, que pueden defender sus ideales, que tratan de cumplir sus metas y, aunque parezca algo obvio, que son buenas personas.

- **¿Qué es lo mejor de ser padre?**

- Concentrarme en una respuesta no es fácil, excede la racionalidad. Padre significa haber acompañado al hijo lo que más se pueda, para que después, solos, puedan desenvolverse lo mejor posible. Tal vez lo difícil puede ser que no lo lograste algunas cosas, ya que el mundo no es miel sobre hojuelas.



Héctor acompañado de sus tres retoños. Un balón, el centro de atención (Fotografía: cedida por el entrevistado).

- **¿Con qué nota calificaría la relación con sus hijos? Del 1 al 10...**

- No podría calificarla, porque parte del aprendizaje tiene que ver con la humildad. La relación tiene que ver con sentirlos como personas: uno va a tener un poquito más afinidad con el que, desde su personalidad, no sea tan contestatario. Aunque ser contestatario es parte del crecimiento. Cada uno es un mundo y los quiero de la misma manera. No podría calificar mis relaciones, ya que también habría que ver qué dicen ellos de mí.

Identidad

- **¿Tuvo algún sobrenombre cuando niño o adulto? ¿Por qué le decían así?**

- Cuando era niño me decían 'choco', porque era morenito y era el hijo de... Eso sí, nunca lo sentí como algo negativo. Y después en el colegio era 'columbo' (personaje de una serie norteamericana de fines de los '60), ya que en esos tiempos yo usaba una gabardina parecida a la de él. Hasta los días de hoy, dos grandes amigos me recuerdan ambos sobrenombres.

- **¿En qué se parece a su mamá?**

- En el rigor y la disciplina; el tratar de ser cumplidor.

- **¿Tres cualidades positivas tuyas? ¿Y negativas?**

- Reflexivo, justo y colaborador. Y en lo negativo, llevado a mis ideas.

- **¿Algún dicho o expresión?**

- Cuando estoy en el trabajo digo 'llegó la hora cero'. Lo explico: tiene que ver con que ya no hay más vueltas que dar, hay que hacerlo. Y en expresión corporal, al querer colocar énfasis en algo, muevo mucho las manos.

- **Nombre tres personajes históricos que admire y por qué.**

- Albert Einstein, por lo que ha significado para la humanidad; Martin Luther King, por lo que significó una lucha sin violencia, complicada, dura, por la no discriminación de las razas; y, podría ser, Mahatma Gandhi, al tener rasgos compartidos con este último.

- **¿Los eventos noticiosos más importantes en su vida? ¿Por qué?**

- La caída de las Torres Gemelas es uno de ellos. A un primo, que es bioquímico, que estaba en Estados Unidos en esa época, decidió volver a Chile por el miedo. Otro hecho relevante fue el plebiscito del Sí y el No, que me marcó. Y por último, en el ámbito local, el título de Las Ánimas en la Liga Nacional de Básquetbol. Le tengo cariño al barrio, y mi hijo Camilo participó en las juveniles del equipo en algún momento.



Héctor y Liliana en la licenciatura de cuarto medio de Mauro
(Fotografía: cedida por el entrevistado).

- **¿Cuál ha sido la llamada telefónica más importante de su vida?**

- Una luego de Mauro rindiera la prueba (PSU). A las 1:30 de la mañana le ofrecieron irse a Ingeniera Comercial en la Universidad de Chile. Ese fue el inicio del desapego, el cual fue muy difícil porque él solo tenía 17 años.

- **Hoy en día, ¿cuáles son las cosas que le producen placer?**

- Escuchar la música que quiero al volumen que quiero; un partido de fútbol; en cierta medida, el trabajo. Hoy fue un día cansador pero fue bueno, porque vi respuestas de las personas que trabajan conmigo.

Presente

- **¿Cuál es pasatiempo que estima en su vida?**

- Escuchar música. Puedo reflexionar y me encuentro conmigo mismo. Es fundamental el punto de la contemplación de reflexionar, pero en serio y al desnudo, o sea no ser autocomplaciente. Si estoy bajoneado o cansado siempre será la música la posibilidad de encontrar sustento al porqué de las cosas.

- ¿Qué es lo primero que escucha?

- Tiene que ver con los estados de ánimo. U2 es uno de mis favoritos. Phill Collins y Coldplay también son importantes, pues me conectan con mis hijos. Con ellos, de hecho, fui a conciertos de dichos artistas. También escucho a Mozart; muy significativo para mí.

- ¿Cómo es su día a día?

- Un día con trabajo y otro, sin. El día con, me levanto pensando en el trabajo y me acuesto pensando en el mismo.

- ¿Es el presente mejor o peor que cuando era más joven?

- Desde el punto de vista integral es mejor, mucho más. Aunque, siendo honesto, estoy pasando por una crisis, que tiene que ver con que a mi edad



Mirada fija en el objetivo (Fotografía: cedida por el entrevistado).

debo empezar a aceptar cosas. Antiguamente era muy social, tenía demasiadas actividades, estaba a cargo de pastoral en el liceo, hacia congresos, en fin... Fueron momentos intensos, muy enriquecedores.

- En los momentos críticos... ¿en quién confía?

- Cuesta. Sobre todo cuando te encuentras muy inseguro. Si te va ayudar un ser superior que puede estar dentro de tu cabeza, está bien. Al final del día tienes que confiar en ti...



Hay confianza con el lente de la cámara, y se nota (Fotografía: Felipe Silva).

- ¿Cuáles son las cosas más importantes para usted hoy en día?

- Mi mayor preocupación es el bienestar de las personas que están alrededor mío, las personas que quiero. Pero no solo ellas, sino también quienes comparten conmigo.

- Al verse al espejo, ¿qué es lo que ve?

- Susto (se ríe)... No, la verdad es que en el último tiempo estuve en una terapia psicológica, pero la dejé. Tal

vez yo buscaba contención y encausar mis sentimientos. La inseguridad y el miedo asusta, y reconocerlo es difícil. La manera de resolver eso es mirándose al espejo.

- **¿Se ha hablado mirándose al espejo?**

- Sí, me digo a mí mismo “vamos hueón, tu puedes”.

- **Si pudiera, ¿a qué edad volvería?**

- A la juventud, pero no para cambiar mi vida, sino que para arreglarla un poco, sobre todo donde la embarré demasiado.

- **¿Qué piensa hoy en día de hacerse viejo?**

- Me da miedo la manera en cómo voy a envejecer. Yo podría tener una enfermedad física, pero el tema mental me aterra; el no tener capacidad cognitiva para adaptarse a otra condición. No me gustaría ser una carga.



Un cigarrillo para reflexionar de los temas más complejos de la vida (Fotografía: Felipe Silva).

- **¿Hasta qué edad le gustaría vivir?**

- Hasta la edad en la que tenga capacidad cognitiva, que sea consciente de cómo estoy.

- **¿Qué es lo que busca hoy en día?**

- Reconocerme en los demás como ser humano.

Legado

- **¿La tradición más importante para usted?**

- La reunión familiar entorno a una mesa. Un día domingo, con la mayor parte de las personas que queremos. Hasta con discusiones, porque esa es la expresión de los pensamientos, que practica la tolerancia.

- **¿Cuál ha sido el momento más feliz de su vida?**

- Ver el nacimiento de mis hijos. Estuve presente en todos. Ellos nacieron en la Clínica Alemana, donde yo trabaja y fue una muy buena oportunidad porque de otra forma no podría haberlo hecho. Hubiese quedado sin casa...

- **Al ver nacer a Mauro, describa ese momento en una palabra.**

- Describir en una sola palabra es difícil, pero la primera es asombro. O sea, aparte de que se me cayó la cara, por otro lado me sentí tan bien porque conocía a toda la gente ahí; me sentía en casa, fue emocionante y asombroso.

- El momento más difícil... ¿ha sido la última crisis?

- Sí, yo creo que sí. Lo de Martin fue una pena puntual... La crisis tuvo como consecuencia, tal vez, lo que ocurrió con Martin; la gota que rebalsó el vaso.



Fácilmente podría ser la portada de su hipotético libro "Prepárate" (Fotografía: Felipe Silva).

- Si escribiera un libro sobre su vida, ¿cómo se llamaría?

- "Prepárate".

- ¿Que se arrepiente de haber desperdiciado en su vida?

- Me pesa el título.

- ¿Qué consejo de vida le daría a una persona joven?

- No es tan fácil dar un consejo...Pero en términos generales, si tienen un sueño, persígalo, estando consciente del costo. Hay

que esforzarse y luchar, pese a los distractores, como el alcohol o las drogas.

- ¿Cómo le gustaría que lo recuerden?

- Hace poco falleció mi suegro, y vi la película "Coco". Y eso hizo que el tema de recordar tomara relevancia. A veces ocurre que personas, que uno las ve insignificantes, te quieren ayudar. Y esto pasa en "Coco", porque el padre del niño lo ayuda todo el tiempo a encontrar a su admiración, el cual era una mierda de persona, y al final quien lo salva es el amor. Solo me gustaría que me recuerden nada más, como alguien positivo que vivió la humanidad.